

TU PIEL

El día que ocurrió el esperado encuentro,
ése que estuvo años pendiente de llegar,
iluminó la estancia el brillo de tus ojos
y amé, mejor que nunca, los poros de tu piel.
Rezumaba pasión por todos, uno a uno,
y el brillo de tus ojos invitaba a soñar.
Sin violentar la noche, ni despertar la luna,
la huella de tu aroma se alejó con el mar.

Mi piel buscó la tuya
para emprender un viaje
de bullicio y de calma,
para sentir su tacto delicioso y profundo,
para esperar el día prendida de su aroma,
disfrutar del silencio y volver a soñar.
Pero no hallé tus manos,
ni tu piel, ni tu aroma,
y mi nueva alegría se alejó con el mar.

ANA ROSA TRUJILLO MÉNDEZ
Sta Cruz de Tenerife, septiembre 2001